

Aún con todo esto no ha despertado todavía la energía mexicana, y parece que esta empresa está reservada à vuestros hermosos labios. La elocuencia no ha podido encontrar en todos sus primores la dulce ó irresistible persuasiva con que adornáis vuestras expresiones. Esa delicada voz que no llega à los oídos sino para posesionarse del oírazon, ese gesto, ese accionar tan sencillo pero tan gracioso como eficaz, ese es el que pide à América para auxiliares de su causa, y esos vuestros favores solicitados à competencia y con tanto empeño de quantos os conocen, manda también la misma que solo puedan comprarse con la muerte de los españoles: que ya no se os presenten otros dones ni obsequios dignos de vuestra atención, sino solo las acciones de la guerra, y que veisza en amores quien haya sabido vencer en el campo del honor, quedando para siempre privados y excluidos los cobardes que no supieren comprarlos à este precio.

Valeos de quantos arbitrios os sugiera vuestra fecunda imaginacion. Revestid algunas veces vuestras hermosas caras de seriedad y enojo, y verdad: una mirada desafiadora à esos insubordinados tímidos y vergonzantes, mandoles à entender que no mudará vuestro aspecto hasta que no cese su inacción, y despierten de su profundo letargo. Tomad otras ocasiones ese tono jocosos que tan diestramente manejaís, y con vuestras risas burlescas y sátiras que no los ofendan, sino solo los libtamente decidís, que con solo leer encerrados en un quarto los impresos que llegan de la soberana junta, y esconderlos despues en el centro de la tierra sin permitir ni aún que circulen, no podrá jamás lograrse la libertad de la patria. Preguntadles si las duras prisiones que lo oprimen podrán romperse con solo estarse perpetuamente quemando y repitiendo las tiranías y crueldades del que se llama gobierno? y explicadles que un insurgente, un verdadero patriota no se compone de papeles y quejos, sino de gloriosas acciones que se consiguen ensangrentando las armas en los combates.

Alentadlos à que abandonando el centro de la esclavitud y despotismo que se ha cimentado en esa infeliz capital corran presurosos à unirse à las banderas de la nacion. Tened preciosas guirnaldas de matizadas rosas, emulas del color hermoso de vuestras mejillas, y despues de manifestarlas guardadas en vuestros cofres y decidles que no las

pondreis en sus frentes, sino quando incorporados en los exercitos americanos entren triunfantes en la imperial Mexico; tremolando las suspiradas banderas de nuestra libertad. Hacedles saber que ya se acerca este dichoso dia: que ya se vá percibiendo con inexplicable gozo brillar el crepúsculo de su luz: que se apresuren por lo mismo para ir à lograr alguna parte en tan inmortales triunfos, y à merecer un lugar en nuestra grande historia donde quedarán grabados hasta la mas remota posteridad las acciones y nombres de quantos ilustres campeones se han distinguido en las batallas.

Vosotras doncellas ilustres, cuya gracia, recato y hermosura os ha grangeado innumerables pretendientes que aspiran al sagrado vínculo del matrimonio deseched ante todas cosas à todo gachupin, no os sacrificéis ya por mas tiempo à su ambicion y groseria; repeled enteramente sus tercas solicitudes para no ser victimas de una temprana é ignominiosa viudedad; y por lo tocante à los hijos de la patria decidles que sereis suyas; pero que mientras la América combate está cerrado el tiempo de las nupcias, y solo queda abierto el campo de batalla donde se ha de obtener la preferencia de vuestra mano, pues estais resueltas à no darla ni entregar vuestro corazon sino al que haya sabido antes libertaros de la esclavitud en que todos gemimos.

Las que por una venturosa suerte estais ya enlazadas con los nativos de este suelo, valeos de todo el influjo que teners en vuestros esposos para obligarlos à obrar en beneficio de la nacion. Si disfrutan simples en el intruso gobierno y pueden por lo mismo trascender sus maquinaciones secretas, tratad de penetrarlas, y apresuraos inmediatamente à dar exacta cuenta à los sabios gefes de la patria: persuadidlos tambien à que ocupen sus lucos y conocimientos en escribir las perfidias, crueldades y tiranías del despotismo Venegas, y de su perversa junta de seguridad, y remitidnoslas para publicar al orbe entero por medio de nuestra imprenta su diabólico manejo y que se confirme y resplandezca mas y mas la indubitable justicia de nuestra causa: particularizadnos los casos, designad los sujetos para que convencidos con hechos positivos no les quede ni aún el descarado refugio de negarlos à que comunamente se acogen, ni que pueda haber ya hombre alguno tan obstinado que permanezca por mas tiempo en sus errores, ni tan crédulo que se vuel-

ta á dexar engañar de sus hipócritas y falaces prótextas.

Si viniendo por las calles con vuestros hijos encontrados, como sucede á cada paso, á esos infelices sentenciados á trabajar esas ridículas zanjias, invento prodigioso de la cabeza de Venúgas, haceldes que vean y adviertan á esos desgraciados esqueletos consumidos del hambre y cargados de prisiones sin mas delito que el encono de sus iníquos jueces, y repetidles muchas veces para que se grave en sus tiernos corazones, que estos son los frutos del suave gobierno de los gachupines, y los efectos de esa gran constitucion que con tanto aparato como descaro han perjurado; y haceldes tambien saber que en las cárceles existen multitud de individuos pudriéndose en los calabozos sin lograr jamás se les reciba un ocurso reclamando el cumplimiento de aquellas leyes, que solo se formaron para estamparlas en un papel, y dexarlas sin el menor efecto, siguiendo en todo la antiquisima costumbre de la España.

No es posible señoras, no es posible que un corazon tierno y sensible como el vuestro pueda negarse á tantos lastimosos objetos que á porfia reclaman vuestra compasion y auxilios. Los campos de América están sembrados de cadáveres, y han sido repetidas veces teñidos con la sangre preciosa de americanos. La capital agoviada con innumerables hombres de todas clases, sin excluir ni aún á los sacerdotes que gimen años enteros en las prisiones solo por contentar los brutales caprichos é injustos resentimientos de unos ingratos que despues de haber disfrutado por tanto tiempo todos los preciosos frutos que nos prodiga la naturaleza, no nos han dado otra recompensa que sepultarnos en el abatimiento, ignominia y miseria. Todo ello se habria ya acabado si desde el principio hubieran intervenido y cooperado vuestros influxos; pero aún es tiempo de impedir muchos males y de convencer á las demás naciones que las damas mexicanas tienen tambien espíritu, valor y gallardia: que la naturaleza no las olvidó en el repartimiento de estas prendas, y que saben tomar parte en las empresas grandes, y obrar con toda energia quando se trata de la libertad de su nacion.

La historia de la conquista de estos reynos echa un borron al sexo nacional: es indubitable que en ella tuvieron gran parte las damas mexicanas: una sirvió de intérprete y prodigó inmensos cuidados al decantado héroe español, y

las demás se dexaron llevar de pasiones amorosas, ó acaso de estudiados disimulos, hijos del miedo que les supo imponer la barbarie; pero es cierto que comenzaron á entregarles su fidelidad, personas y caudales, y haciendo causa propia, consiguieron por sus importantes influxos y servicios que se afirmara la dominación europea.

Ellas forjaron en gran parte las cadenas de nuestra esclavitud, y las demás señoras que las han ido sucediendo por el espacio de tres siglos han continuado manteniendolas y remachándolas por los mismos medios. Apenas ha habido americano alguno, aunque se suponga lleno de quantas prendas puedán desearse, que haya conseguido una niña de distincion y caudal: es bien sabido que estas son víctimas reservadas al sacrificio de un gachupin, y que ellos solos á titulo de una codicia disfrazada con el nombre de matrimonio han de disfrutarlas á su autojo, aposeñonarse de sus quantiosas herencias, despojar á los demás herederos de la familia, manteniendolos en perpetuo pupilage con pretexto de administracion, é invirtiendo á su arbitrio aquellos dineros en satisfacer infames apetitos, y asegurar cada dia más los grillos de los infelices nativos de este suelo.

Teneis pues, damas de América, una obligacion de justicia de restituirmos, ó por lo menos ayudarnos á recobrar lo que por tanto tiempo nos habeis privado: la teneis tambien de lavar esta nota con que se os ha presentado hasta este tiempo. Ahora es la ocasion no solo de borrarla enteramente, sino tambien de adquirir la gloriosa distincion de dexar estampados vuestros nombres en la interesante historia de nuestra libertad, de que están pendientes, y deseandola con ansia todas las naciones: sepa el orbe entero que si habeis obrado de este modo por que os habian alusinado con pretextos de religion y otros embustes que han sido siempre los únicos medios que saben usar para el logro de sus pèrdidos intentos; apenas descubristeis la verdad quando inmediatamente os decidisteis por ella con la mayor generosidad, y volviéndo las armas contra los opresores supisteis vengar el iniquo tratamiento que de ellos habeis recibido.

No los temais: son unos cobardes charlatanes que solo hablan en vuestros estrados, pero se guardan muy bien de presentarse en el campo al frente de nuestras tropas: ellos quieren sus victorias con vosotras para continuar disfrutando

vuestra proteccion, que es la que únicamente les ha sostenido quitadas y vereis en el momento rodar à nuestros pies el trono infame de su despotismo.

Sabed que estos mismos españoles que ahora nos oprimen, fueron en otro tiempo vilés esclavos, y su patria se vió inundada de su sangre a influxos de una mujer. Los moros la dominaron por más de siete siglos abriendo las puertas los clamores de la hija del emir D. Julian por vengar la violencia que sufrió su honestidad: ¡cuántas niñas de esa capital lloran igual pérdida a la de aquella Europa, por haber sido alienadas ó violadas con el oro de ese maldito paria! Esos infames que por medio de su estato de prapos sólo tratan de atesorar inmensas riquezas para seducir con ellas à todo género de mugeres, y jimen-dolas en la mas terrible prueba que es la miseria, se burlan de la honestidad más resguardada: ellos viven perpetuamente solteros, aunque no castos, y entregándose à brutales apetitos impiden la población, corrompen las costumbres y defraudan à la religion y à la patria de aquel inmenso número de vivientes que resultaría si esas desgraciadas victimas se vieran enlazadas en honestos matrimonios que jamás les proporcionarán sus crueles seductores.

Abrid los ojos damas de México, es una verdadera injuria, una afrentosa ignominia el modo con que se maneja el español respecto à vuestro bello sexo. Solo sois buenas para esposas quando teneis dinero, y de consiguiente no es vuestra hermosura, vuestras gracias ni vuestro recato lo que se solicita; sino vuestros intereses, y las que no los tienen están destinadas solo para saciar sus criminales apetitos. Aún pasa mas adelante su maldad, pues apoderándose de todos los caudales, y no dexandoles à los americanos medio alguno de subsistir os impide encontrar en ellos un marido legitimo, un apoyo seguro de vuestro honor que os defienda de sus insultos, os haga conocer los dulces placeres del sagrado matrimonio, os dé à sentir el tierno nombre de madre, y haga brotar de vosotras tiernos pimpollos que retraten y hereden vuestras bellezas, sirvan à la patria y propagueen la religion. S. C.

EN LA IMPRENTA DE LA NACION.

SEMANARIO PATRIOTICO AMERICANO

DEL DOMINGO 29. DE NOVIEMBRE DE 1812.

Concluye el papel à las damas mexicanas.

Por estos preciosos objetos, por estos sólidos bienes disfrutados en tranquila libertad levan incansables los exercitos americanos sufriendo en los campos del honor las penosas intemperies de las estaciones, el cansancio, las incomodidades todas y fatigas, derramando sus sudores y su sangre por arrancaros à vosotras del poder de los déspotas que os tiranizan, ¿Para que trabaja el hombre ó à quien se dirigen todos sus anhelos y afanes? ¿Quien disfruta el dinero, los obsequios, los rendimientos y quanto adquieren sino vosotras? las telas más finas, los frutos mas regalados, las comodidades mas exquisitas son siempre ofrecidas à vuestro obsequio, ó por la mano de un cariñoso padre que ha cifrado todas sus delicias en su hija, ó por un marido complaciente que os la presenta en testimonio de su constante amor, ó por la de un pretendiente que solicita vuestro enlace el gusto de los hombres es que disfruteis de quanto ellos adquieren, y para vosotras ha de ser todo el copioso fruto de nuestra gloriosa reconquista.

Asi pues, examinadlo por cualesquiera aspecto y siempre advertireis la suma justicia con que se reclaman vuestros auxilios y ayuda en la heroica empresa que felizmente nos ocupa. Es cierto que ella ha de lograrse al invencible impulso de las armas aún quando no intervenga vuestra mediacion; pero ¡qué ignominia, qué vergüenza quedarse sin parte en ocasiones tan oportunas, en unos tiempos tan felices, que por todas partes se ofrecen acciones importantes en que distinguirse! No puede caber en una alma generosa como la vuestra y que sabe imponerse del verdadero estado de las cosas, en una imaginacion viva y penetrante vivir sepultadas en la inaccion, y oir con semblante sereno las voces y clamores de la América que lucha vivamente y sacrifica quanto tiene por rescatar su libertad.

Imitad, à tantas ilustres mugeres, que olvidando la debi-

lidad de su sexo, despreciando el peligro de su propia vida, y siguiendo solo el impulso de su grande alma, han peleado gloriosamente y conseguido inmortales triunfos para su patria. Yo omito las innumerables que me presenta la historia, y conociendo los sentimientos de vuestro corazón inclinado siempre à la virtud, solo os recuerdo aquella hermosa Judit celebrada por la Iglesia en el catálogo de sus santos que supo por su valor salvar al pueblo y dar la muerte al tirano en los momentos mismos que iba à destruirlo. Parecia que ya no habia recurso alguno para evitar su ruina, quando la virtuosa matrona vistiendose aquellas galas que mucho antes habia abandonado para dedicarse solo à la penitencia, dexa el retiro de su habitacion y se presenta al gefe de los opresores valiendose del santo disimulo de pasarse à su campo, prendedlo en los lazos de su hermosura, y libertar à su nación de aquel monstruo, dandole la muerte, como todo felizmente lo verificó. Nada hay reservado quando se trata de quitar la vida à los tiranos, y aún aquellas almas consagradas solo à Dios pueden licitamente pedir prestado al mundo los adornos que ya habian renunciado; ataviarse con ellos, y servir à la patria quando así lo exigen las circunstancias. ¡Quantos de estos felices golpes podrian haberse logrado en México que hubieran desvaratado en el momento nuestras cadenas!

Hay sin embargo algunos exemplares dentro de ella misma. Si existen señoras que à pesar de la vigilancia, y de la multitud de jueces del despota han burlado sus malignas pesquisas, se han valido de mil arbitrios y con ellos han logrado presentar servicios de toda importancia à la nación. Llegará el feliz dia de nuestra libertad en que puedan salir à luz sus ilustres nombres, y darse à la prensa sus heroicas acciones; entonces las leeris con admiracion y vereis quanto puede un noble entusiasmo si se ve animado del persuasivo influxo de las damas.

Pero en el entre tanto esforzemonos todos para apresurar este dichoso dia: reanimeemos mas y mas nuestra actividad, y patriotismo, redoblemos nuestros esfuerzos hasta que logremos la incomparable felicidad de ver entrar triunfantes en la capital à los Excmos. señores Rayon, y Morelos, cuyos dulces nombres no pueden ya pronunciarse sin derramar tiernas lagrimas; hijas de la constante gratitud que todos les profesamos, y será indeleble en los fastos de la América, como tan-

bien de prestar el sagrado juramento de fidelidad à nuestro soberano congreso.

Sigue la refutacion à Beristain. Veanse los números 7 y 8.

Usando Beristain del lenguaje que es comun entre los literatos de su clase, no omite calumnia improprio, ni epíteto insultante que no me aplique: propiedad característica de almas rateras, que no teniendo razones sólidas con que sostener su opinion ó capricho, urgidos de la imperiosa fuerza de la verdad, prorumpen como las verduleras en ducharachos, y despropósitos. A esto se reduce en substancia todo lo que llama impugnacion, siendo un farrago de ineptias y puerilidades insulsas, muy fuera del asunto.

Despues de haber hecho una vana ostentacion de erudicion pedantesca, vaciando un trozo de la historia de Domiciano, con el rimbombante aparato de citas de autores, y los versos de Anonio que traduce en verso castellano, para avisar à todo el mundo que es poeta, viene à terminar en que ninguna de las tiranias de Domiciano ha sufrido la América, y por tanto no debe compararse su situacion con la de Roma, baxo la dominacion de aquel monstruo de la humanidad. La América, dice, ha sido el pais de la libertad; y lo funda, en que se ha propasado à la impunidad, y al libertinage..... Para escribir al publico se necesita mucha reflexion, sino se quiere incurrir en su censura, y mas en un asunto en que está muy prevenido, para mirar con desprecio quanto no diga relacion à las ideas liberales, de que ya está actuado. Vea aqui el ilustrador mexicano: mejor le llamaremos el ilustrador tortuga, por que no sale de su concha, y por lo pausado, y tortuoso de sus pasos, en la progresion de sus pensamientos: vea aqui la analisis de sus dos discursos, y averguencese. „La América no ha padecido lo que los vasallos de Domiciano: luego no ha sufrido la esclavitud y servidumbre.” Vaya el otro. „La América en su conducta moral se ha pasado de raya à la impunidad y al libertinage; luego ha sido el pais de la libertad” Semejante lógica solo puede caber en la cabeza destemplada de un ilustrador sofista. En orden à lo primero, ya se ha hecho ver, y aún se manifestará con mas evidencia, que la América en las tres clases que distingue, ha sufrido y está actualmente sufriendo del gobierno español, mayores males que los que